



CIENTÍFICO-LITERARIA
 AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL

DIRECTOR,
D. Eduardo Portalés Segura

REDACTORES,
 D. Enrique Segura. | D. José Fola Iguzbide.
 D. Cayetano Iluguet. | D. Fernando Gasset.
 D. Bernardino Montiel. | D. Carlos Llinás.
 D. Enrique Sorales.

— AÑO V. — Castellón 15 Marzo de 1885. — NÚM. 7. —

SUMARIO. SECCION CIENTIFICO-LITERARIA: Breves ideas sobre los terremotos y volcanes, (continuacion), por «L. Parral».—Incredulidad, (poesia), por «G. S.»—La mujer en Saturno, por «Ramiro Blanco».—A Santo Tomás de Aquino, (poesia), por «Vicente Ruiz Caruana».—Sobre chifladuras no hay... por «F. Gasset».—Mujeres, aves y flores. En el álbum de la señorita D.^a Clementina Meifren, (poesia), por «J. F. Sanmartín y Aguirre».—La vanidad de todo, por «El Doctor Pésimo».—Notas e impresiones, por «Nomen».—Crónica de la semana, por «Fabricio».—SECCION OFICIAL, administrativa y de consultas.—Cubiertas y anuncios.

Seccion Científico-Literaria

BREVES IDEAS SOBRE LOS TERREMOTOS Y VOLCANES

Continuacion. (1)

V.

EN ANDALUCÍA.

LA Península ibérica es una de las principales perlas que forman la diadema del Mediterráneo.

La meseta central formada por las Castillas, y las vertientes por Aragón, Extremadura y el antiguo reino de León, está fundada, á lo que se cree, sobre rocas perfectamente consolidadas, siendo difícil que sufra conmociones tan violentas como están expuestas á sufrir las provincias del litoral, que la ciñen como una corona de rosas.

(1) Véase el número anterior.

No sucede así á las provincias meridionales, que, como todas las regiones del continente inmediatas al mar interno, están expuestas á esos cataclismos, como nos vá comprobando la historia, que registra ya algunos notables por sus sacudidas, y memorables por sus destrozos.

Haremos mencion de los más notables de que hay memoria, en comprobacion de nuestro aserto.

Las dos hermosas provincias de Granada y Málaga han sido, como sabemos, el teatro del triste drama.

En los últimos dias del desgraciado año 1884, que no ha dejado de azotarnos con cuantas calamidades le ha sido posible, pues personas y cosas fueron maltratadas con enfermedades, tempestades y todo género de atropellos, comenzaron los terremotos, que todavia continúan, si bien no con tan grandes sacudidas. Sequías al comienzo, tronadas, aguaceros y avenidas despues, cólera morbo más tarde, crup y viruelas

para los chiquitines; hambre, paralización en los negocios, naufragios de lanchas pescadoras y de buques de alto bordo; esto en lo físico, que en lo moral no le fué en zaga: riñas entre ministros y estudiantes, batallas entre niños y polizontes; periodistas en amable compañía de los alcaides y cabos de presidio por decir la verdad; obispos riñendo con los que se empeñan en ser más obispos que ellos y más papistas que el papa; muchos lobos disfrazados con piel de cordero, para atropellar mejor á sus víctimas, siendo, en resumen, un año modelo en la travesura, en el mal y en las desgracias.

Desde Albuñol hasta Gaucin, pueblos extremos en el oriente de la provincia de Granada y el occidente de la de Málaga, en su parte meridional, estrechada por la Sierra Nevada y más ceñida por la *Contraviesa*, la de *Lujar*, la *Almijara*, el valle de *Leerin*, sierra de *Tejada*, entre las cuales se hallan Albuñol, Murtas, Orgiva, Freginete, Almuñecar, Pinos del Rey, Albuñuelas, Arenas del Rey, Alhama, Ventas de Zafarraya y Loja, Granada y pueblos de la ribera del *Genil*, en la primera, así como Frigiliana, la antigua Torrox, célebre en la dominación de los árabes, Velez Málaga, Iznate y la bella Málaga, la céntrica Antequera, reina de la sierra de *Abdalaciz* y todos los pueblos situados entre las sierras de *Alozaina* y *Estepona*, en la segunda, están amenazados, mucho más que otros, por su posición.

El levantamiento de las montañas debido á la fuerza interior, la poca cohesión de la parte meridional con las rocas de la meseta central, los caminos subterráneos abiertos por los mismos gases desde hace muchos siglos ó tal vez desde su consolidación, son otros tantos motivos para creer que de tiempo en tiempo se repitan los desastres que ahora lamentamos.

No hay que buscar remedio para evitar estos fenómenos. Lo más que hoy puede hacer la ciencia es anunciarlos con algun tiempo para que se pongan á salvo los habitantes. Imposible por ahora librar á los edificios y heredades de la acción demoledora. No sabemos si más tarde alcanzarán los medios humanos á desviar esas impetuosas corrientes por sencillos procedimientos, que á tanto podrá alcanzar el poder de la inteligencia.

Cuéntanse las observaciones hechas en varios de los pueblos atacados, con los siguientes caracteres: apertura de anchas grietas, desgajamiento de algunos árboles

quedando á derecha é izquierda la mitad respectiva, iglesias hundidas en la profundidad hasta dejarse solo ver la veleta de la torre, aparición de manantiales de agua caliente en algunos puntos, y otros muchos detalles que apreciarán las comisiones científicas, que estudian sobre el terreno tan maravillosos cambios.

A todo esto, sacudidas violentas, que dieron en tierra con pueblos enteros, sepultando cientos de vivientes.

Las grietas pueden ser producidas por hundimientos interiores más ó menos lejanos y por escapes de flúidos. ¿La ruptura ó desgajamiento vertical de los árboles, será un indicio de la dirección de la corriente? Creo que no, y más bien se habrá verificado este fenómeno por hallarse sus raíces muy extendidas, habiendo cedido antes el tronco al abrirse, que el terreno sostenedor de las mismas.

Los hundimientos en sentido vertical, sepultándose enteros los edificios y hasta los pueblos, obedece indudablemente al rebajamiento de los cimientos naturales del terreno, por hundimientos del granito, verificado por los arrastres de las corrientes de los rios interiores, ó por lo dicho en el capítulo anterior.

Los manantiales de agua caliente que aparecen en algunos puntos, deben este nuevo caudal al empuje de las aguas calentadas por las corrientes ignívolas que se agitan en el interior ó aparecen por los volcanes, ó al nuevo rumbo que toman las contenidas en los depósitos ó grandes profundidades, pues sabido es que, si el agua fría necesita salir por un punto que esté á menor altura que el depósito, como sucede con los pozos artesianos, la caliente puede elevarse por su menor peso hasta el punto de cruzar los espacios, si sus grados llegan á evaporarla.

L. Sarral.

(CONTINUARÁ.)

INCREDULIDAD

¿Que acaba de morir? ¡ah! no lo creo,
Si la vengo de hablar en este instante,
Si aún su melancólico semblante
En mis pupilas retratado veo:
Dulce, como la pinta mi deseo;
Como la quiere el corazón, amante,
Fija en mí la mirada penetrante
Donde su angustia y su cariño leo.
Si aún el suave calor de aquella mano

Siento, y respiro la inmortal fragancia
Que por sus lábios comprimidos vierte....
—Pues ya no la verás.— ¡Horrible arcano!
¿Cómo siendo tan larga la distancia
Se une tanto la vida con la muerte?

s. s.

LA MUJER EN SATURNO

Conocí yo un tío y un sobrino que eran dos seres verdaderamente extraordinarios, cada uno por su estilo.

El primero, sin disputa estaba loco; pero era una locura científica, y por lo tanto tranquila y dulce; tan solo se exasperaba cuando le distraían de sus estudios astronómicos, cuando por cualquier incidente se veía obligado á separar su pupila del ocular de su antejo, sin el cual no era nuestro hombre un sér completo, es decir, que habia él añadido voluntariamente á su aparato visual fisiológico el largo tubo de bruñido metal que lo acercaba á los espacios interplanetarios.

Seguramente que sus aficiones científicas no hubieran bastado para suponerle demente, sino hubiera sido porque dió en la más estrambótica de las manías. Fundándose en no sé qué absurdas hipótesis pretendía conocer perfectamente no solo la habitabilidad de tal ó cual planeta, sino también los caracteres distintivos físicos y morales de los seres ultra-terrestres, su *modus vivendi*, sus progresos y adelantos, sus idiomas, sus religiones, etc.

Por ejemplo: guardaba en los inmensos cajones de su mesa gran número de mamotretos, convenientemente clasificados y numerados, en cuyas portadas se leían los siguientes rótulos: *Medios de locomoción en Mercurio, Arte arquitectónico en Júpiter, Religión de los habitantes de Venus, El amor en Saturno, Estrategia militar en Marte, Literatura Neptuniama, et sic de caeteris.*

¡Y desgraciado del que rebatiera semejantes hipótesis! El mismo Flammarion, al cual debía su locura, no se hubiera librado de su furor.

En resumen: el Doctor Luna, (así se llamaba) á semejanza del ilustre manchego que solo desvariaba tratándose de la órden de caballería, discurría también con perfecta sensatez en toda clase de asuntos.... ménos cuando se ponía sobre el tapete la malladada astronomía.

Olvidósenos decir que aquellos manuscritos, de que hicimos mencion, los guardaba él cuidadosamente, no permitiendo á nadie, ni á su mismo sobrino, enterarse de su contenido. Era su obra póstuma, la que habia de colocar su nombre entre los de los grandes génios terrestres.

Cárlos, su sobrino, era también algo loco... es decir, soñador.

Yo no sé qué extrañas ideas bullían en su cerebro; siempre le veía meditabundo y sombrío; rara vez hablaba, como no fuera para contestar al que le dirigía la palabra, y sus respuestas eran lacónicas siempre.

Tuve el don de inspirarle simpatías, sin duda porque, á diferencia de otros amigos suyos, jamás le preguntaba el motivo de su tristeza, ni le importunaba con suposiciones maliciosas respecto á si estaba ó no enamorado; verdaderamente, era esa una circunstancia que en manera alguna despertaba mi interés; respetando su reserva éramos los mejores amigos del mundo.

Una hermosa noche de verano fuí testigo de una escena entre tío y sobrino, escena que ha dado márgen á este artículo, y que tuvo la rara particularidad de resultar cómica, cuando los actores que en la tal escena tomaron parte nada de risueños tenían.

Salimos á un espacioso terrado que habia en la casa; el tío llevó su antejo astronómico, para entregarse con su acostumbrado ardor á las observaciones celestes, y Cárlos y yo ocupamos un par de mecedoras.

Contra lo acostumbrado inauguramos una conversacion que, al principio de escaso interés, fué luego animándose, cambiando de fases y girando de uno á otro asunto; no sé cómo ni por qué llegamos á pronunciar la palabra matrimonio.

Convinimos en que el *estado natural* del hombre es el de casado, que es preciso formar nueva familia para cuando aquella, de cuyo seno se ha surgido, vaya desmembrándose y desapareciendo; dimos el epíteto de egoísta desgraciado al solteron que muere solo, sin tener una mano cariñosa que cierre sus párpados en el terrible momento del no-ser.... y por último, entramos en el terreno de las individualidades, confesando yo ingénuamente que amaba á una jóven, á la cual pensaba dar mi nombre.

—¿Y tú? me atreví á preguntar despues.

—Yo no he sido tan afortunado, me contestó; aun no hallé la mujer cuyo tipo físico y moral tengo aquí.

Y señaló su frente.

—¿Luego te has formado un ideal?
 —Sin duda.
 —Te aseguro, Cárlos, que has logrado despertar mi curiosidad y quisiera conocer...
 —Cuando encuentre una mujer honrada...
 —¡Oh! Eso es fácil.
 —Trabajadora, instruida, nada chismosa, de clara inteligencia, constante...
 —¿Y qué más?
 —De buen carácter, virtuosa...
 —Adelante.
 —Dispuesta á sacrificarse por mí, discreta, caritativa, hermosa, resignada en la adversidad, modesta, elegante, simpática, rica, huérfana....

Aquí llegaba mi amigo en su descripción cuando ví al astrónomo abandonar su ante-ojo, erguirse en toda su magnitud, que no era poca, y dirigirse hácia su sobrino, con los puños crispados y los ojos chispeantes...
 —¡Miserable! gritó, tú has hojeado mis manuscritos.

Y le agarró con furia por el cuello de la levita sacudiéndole fuertemente y repitiendo sin cesar: ¡Tú has hojeado mis manuscritos!

Cárlos, sorprendido ante aquella inopinada acometida, quiso levantarse, pero los puños del anciano, que le apretaban como alicates, se lo impidieron: quise intervenir, pero dirigiéndome el doctor una espantosa mirada de loco, me dijo con voz temblona:

—¡Ha hojeado mis manuscritos!

—Pero tío, exclamó Cárlos, juro á usted que no he tocado esos papeles.

—¡Mientes, mientes, villano, estoy bien seguro!...

—¿Pero por qué supone V. tal cosa?

—Porque... aunque me creías abismado en mis estudios, he oído perfectamente la última parte de la conversacion...

—¿Y qué tiene eso que ver?...

—Has hecho la descripción de la *mujer de Saturno*.

—Doy á V. mi palabra de caballero de que me refiera á una mujer de la tierra.

El doctor lanzó una carcajada terrible.

—¿Acaso en la tierra hay mujeres así? dijo luego.

Y dando otras dos ó tres sacudidas al joven, le soltó por fin, apresurándose á bajar á su habitacion, con intento de registrar sus papelotes y convencerse por sus propios ojos de que no habían sido profanados.

Yo miré á Cárlos sonriendo.

—Convengamos, le dije, en que tu tío ha hablado en esta ocasion más cuerdamente que tú; tiene razon, mujeres como la que tú

sueñas tendrás que ir á buscarlas á otro planeta.

RAMIRO BLANCO.

Á SANTO TOMÁS DE AQUINO

Cegado el hombre con su orgullo inmundo
 A su Divino. Creador olvida,
 Y sin norte, su vida en este mundo
 Es cual ligera nave combatida
 Por las olas del mar ronco y profundo.

Abandonado á esa pasion odiosa
 Huye de Dios, que es la verdad inmensa,
 Del mundo á la razon hace la diosa,
 Y eclipsa la impiedad con niebla densa
 La luz que alumbra su alma vagarosa.

Mas Dios se compadece de su suerte
 Y un *sol* de rayo ardiente le depara,
 Que las tinieblas en fulgor convierte,
 Con la potencia de la luz preclara,
 Que de su esplendoroso foco vierte.

Tomás de Aquino es ese sol ardiente
 Que arrebatado en el Amor Divino,
 Entre la mengua universal, la frente
 Levanta como génio peregrino,
 Y dice al hombre con su voz potente:

¿De qué te sirve ser grande en la tierra?
 ¿De qué te sirve investigar ufano
 Los mil secretos que natura encierra,
 La ley porque se agita el océano
 Besando el pié de la elevada sierra?

¿Qué importa que conozcas el camino
 Que recorre ese ejército estrellado,
 O que sorprendas con potente tino,
 De la tierra en los senos encerrado
 El precioso tesoro diamantino?

¿De qué te sirve el poderío y ciencia
 Si no crees en Dios que te ha formado,
 Si no tienes tranquila la conciencia,
 Si á mundanales goces entregado
 Pasas la brevedad de tu existencia?

Y á las palabras el ejemplo uniendo,
 Tomás de Aquino deja su nobleza,
 Abandona del mundo la grandeza,
 Y al enemigo en ruda lid venciendo
 Logra guardar intacta su pureza.

Tanta virtud y fé, tanto heroismo,
 Méritos son para alcanzar el cielo,
 De furor se estremece el hondo abismo
 Mientras el hombre encuentra su consuelo,
 Viendo en él una antorcha de Dios mismo.

Vicente Ruiz Casuana.

SOBRE CHIFLADURAS NO HAY.....

Chifladura no es palabra castellana — oficial, ó cuando ménos no está admitida la significacion que se la dá generalmente.

Pero el uso la admite y de ella me valgo aun á trueque de ser tachado por algun crítico sério de *chiflado*, puesto que no pretendo pasar por literato.

Mas no es hoy este calificativo muy sensible, pues pocos son los que se ven exentos de este mote.

Me propongo, queridos lectores, reformar un refran, ¡sustituir por otra una sentencia popular! colocar las cosas en su verdadero lugar, dar al juicio lo que es suyo.

Sobre gustos no hay nada escrito, se dice; no es cierto, sobre lo que no hay nada escrito es sobre *chifladuras*.

¿Que sobre gustos no hay nada escrito! ¿Y no se protesta de esto? ¿Qué haceis, pues, pléyade de literatos que habeis consumido lo mejor de vuestra vida ocupándoos del gusto y la belleza? Sabed que todo eso que habeis hecho nada vale, así lo declara la conciencia pública: *sobre gustos no hay nada escrito*.

¿Y qué es el gusto? El gusto no es sino la capacidad para juzgar y gozar de las bellezas de la naturaleza y el arte.

Mas, ahora comprendo que el juicio popular no ha querido condenar á los literatos; lo que ha querido expresar, es que siendo el gusto individual, subjetivo, no está sujeto á reglas fijas, y que tantos son los gustos como las personas.

Pero esto no deja de ser inverosímil. Lo bello, bello es, (verdad de Pero Grullo) y por tanto uno debe ser el gusto ó criterio para juzgarlo y apreciarlo, lo demás no serán mas que *malos gustos*.

Sucede sin embargo, (esta es la naturaleza humana) que unos juzgan bello esto, y otros aquello, de aquí varios gustos, todos sancionados por el tiempo y el sufragio universal.

Ocurre con esto, y permítame el lector esta divagacion, como con los que se proponen hacer un viaje; para ir á un punto dado desde otro, uno debe ser el mejor camino, y sin embargo, las gentes emplean varios medios, quien vá á pié, quien en ferro-carril, otros embarcados.

Así, pues, tendremos quien gustará más de una comedia, un drama ó una ópera; quien que preferirá una novela naturalista á una sentimentalista; tal ó cual apetecerá

un discurso sagrado, y tal otro uno parlamentario.

Todos tienen fundado su gusto, pertenecen á tal ó cual escuela, pero sobre cada uno de ellos hay mucho escrito, debiendo sujetarse á tales ó cuales reglas ó preceptos.

Mas no faltará quien sostenga que el *cante flamenco* es más bello que la partitura de *Los Hugonotes*, que tal ó cual romance de ciego supera á las producciones de nuestros Zorrilla y Echegaray; ni quien se atreva á afirmar en sério que Gayarre tiene ménos extension de voz que mengano mozo de su lugar; ni quien se amostace porque nos reimos al oírle que su vecina cultiva el género satírico superando á Horacio.

Y sobre esto nada se ha escrito, dirán los amantes de la popular sentencia; ¿pero puede á esto llamarse gustos? Si á los que tales gustos tienen se dá plaza de críticos, pido que se supriman las casas de orates.

No, queridos lectores, no; esto no son gustos, esto son *chifladuras*; el gusto, como todas las facultades del alma, puede pervertirse, atrificarse; habrá, no lo dudo, gusto *in potencia*, pero no *in actu*.

Pasa á los tales lo que ocurre en el ejemplo antes puesto, *por todas partes se vá á Roma*, pero lo cuerdo es ir por ferro-carril ó embarcarse en el punto más cercano, y sin embargo no faltará quien vaya á embarcarse á Lisboa, perdiendo así un tiempo y un dinero preciosos.

Cuando, lectores, encontréis en vuestro camino, y por desgracia se encuentran frecuentemente, *chiflados semejantes*, creedme, no os pareis á disputar con ellos ni á convencerlos, sería perder el tiempo, sería contraproducente, no lograríais mas que exacerbarlos, y á la media hora tendríais que oír con paciencia que son pavisosos los que no bailan flamenco é hipócritas los que no unen sus murmuraciones á las de su vecina. ¿Si tenéis un árbol y dá malos frutos os parais á aderezar éstos? No, lo que hareis es arrancarlo, abandonarlo ó ingertarlo; hacer eso, trabajar aquella inteligencia, ingertarla de buen gusto, no toqueis el fruto.

Lo mismo puede decirse del gusto no ya literario, sino corporal, del cuarto de los sentidos. El gusto aprecia el sabor, tiene su principal aplicacion al *arte culinario*.

Sobre este punto háse escrito tambien mucho; mis lectoras, si las tenga, habrán necesitado consultar varios libros *gastronómicos*. Hay partidarios de la *cocina española*,

inglesa, francesa... todos invocan sus argumentos más que teóricos *suculentos*.

En esto, como antes decíamos, comprendemos partidarios de todas las escuelas ó de todas las *cocinas*, en todas hay obras ó sean *platos* esquisitos. Pero todos cuentan con muchos escritos.

Sobre lo que nada habrá escrito ni regularizado, es sobre ciertos gustos ó *paladares*, que prefieren un guiso pasado á otro bien sazonado, que exigen se comience la comida por los postres para concluir en la sopa, que anteponen á los garbanzos las judías, y estiman en más una sopa de ajo á un pavo trufado.

Otra acepcion se dá á la palabra gusto, se emplea como sinónima de placer, satisfaccion. Así se dice: he tenido el gusto de verle, mi gusto fuera ir al campo. Pero al lado de éstos tenemos otros tan raros y extravagantes como el de Neron, que deseaba ver arder á Roma por sus cuatro costados.

¿Pero por desventura es esto gusto? no, esto son *chifladuras* del peor género.

Por esto, lectores, cuando oigais decir que nada hay escrito sobre gusto, compadeced al que esto dice, es un nuevo *chiflado*, y tened presente que solo *sobre chifladuras no hay nada escrito*.

F. Sasset.

MUJERES, AVES Y FLORES

En el álbum de la señorita D.^a Clementina Meifren,

Para calmar los dolores
Que abrumen nuestra existencia,
Prodigó la Providencia
Mujeres, aves y flores.

Con sus gorjeos suaves
Ni enseñados ni aprendidos,
Regalan nuestros oídos
Las filarmónicas aves.

Con sus hojas primorosas
Impregnadas de fragancia,
Poetizan nuestra estancia
Camelias, dalias y rosas.

Con sus encantos mejores,
Brindan las bellas placeres;
Pues un hogar sin mujeres
Es como un jardín sin flores.

Para la vida endulzar,
Dios nos quiera conceder -

Pájaros para cantar,
Flores para embellecer
Y mujeres para amar.

F. F. Sanmartín y Alguizco.

LA VANIDAD DE TODO

¿Por qué el hombre no ha de poder volar como el cometa? ¿Qué importa que el pensamiento nos lleve á espacios superiores, si la materia nos encarcela y nos obliga á vivir en este lugar sombrío y árido? Génios elevados, pensadores, soñad; entretanto la ley de la gravedad impera en vuestras moléculas. En vano anhelamos descubrir nuestro principio y nuestro fin; un horizonte se cierra para nuestra razon como se cierra para nuestras miradas. Ah! ¡cuánto debemos envidiar esas alas ténues que cruzan por el espacio y á las que casi siempre miramos con indiferencia! Nosotros sabríamos aprovecharlas mejor que los pájaros y los insectos.

¡Siempre ha de ser lastimoso nuestro destino! Ciencia! ciencia! ¿qué significa esta palabra? ¿hay algún hombre que con conviccion pueda responder á estas dos preguntas? ¿por qué nacemos? ¿por qué morimos? Ciencia! ciencia! mientras esta palabra no nos descubra la causa de nuestro nacimiento y la razon de la inutilidad de la vida y de todo lo que nos rodea, podemos asegurar que el hombre más sábio es un pobre ignorante. Sabemos algo vago que nos perturba, ideas que no nos sirven para ser más felices y para positivar las sensaciones agradables; sabemos que los hombres tienen vicios y que la vida es penosa; sabemos que la muerte es inevitable y que generalmente va acompañada de sufrimientos. ¡Triste el destino del saber humano! Casualmente lo que el hombre más alaba, la razon, es lo que nos sirve de mayor tormento. ¡Cuánto envidia la tranquilidad del cabrero que vaga todo el día por las montañas y que al anocheecer se acuesta y ronca con satisfaccion! Al levantarse aquel hombre sonríe; su imaginacion está fresca y tranquila: por ella no ha pasado ese torbellino de ideas que nos envuelve y que se convierte en vértigo espantoso. El rústico no piensa en mañana, y en cambio recuerda con fruicion su ayer, porque fué como es su hoy, inocente y sereno.

Ciencia! ciencia! esta palabra es un sarcasmo, ¡no existe! su acepcion verdadera es: *duda*. La ciencia es el arte de dudar: es co-

nocer la realidad de las ilusiones. ¡Dichosos los que no saben! al menos tienen la ilusión de las realidades.

Ah! es preciso abandonar ese entusiasmo por lo verdadero, lo bello, lo bueno; es preciso no ser orgullosos; nada sabemos; la muerte nos sorprende en todas partes, el fastidio asoma en todos los goces, el ojo más brillante es el que se nubla más pronto. Alcanzamos gloria, honores, amor, riqueza, amistad, fama.... todo para dejarlo despues en breves momentos. ¡Es un afán muy inútil querer adquirirlo todo para ir á la nada! El cadáver de Milciades y el del esclavo, el cadáver de Napoleon y el de Shakespeare, despiden igual hedor y están igualmente inmóviles.

Oh! ¡quién pudiera volar con la rapidez de los cometas para alejarse de tanta corrupción y de tanta pobreza!

EL DOCTOR PÉSIMO.

NOTAS E IMPRESIONES

Dejad que la flor crezca al aire libre, llena de luz; no la encerreis en el invernadero, ni queráis hacerla bella por fuerza; dejad que el pájaro vuele por el espacio y cante alegre, pero jamás le encerreis en la jaula, ni queráis que por fuerza cante; la naturaleza no ha creado las flores para los invernaderos, ni los pájaros para las jaulas.

El amor es un poema cuyos únicos lectores son los protagonistas.

Por más que se diga, el dolor físico nos espanta más que el dolor moral.

Aunque la tierra sea de primera calidad ¿produce algo si no siembran en ella? no. Aunque el talento sea de primer orden ¿produce algo si no estudia? no.

Un libro sin plan es como un conjunto de miembros humanos sin formar un hombre.

La inteligencia es como una llave; si no se usa se enmohece; cuanto más se usa, más se abriganta.

NOMEN.

Crónica de la Semana

HAY fiestas que no tienen razón de ser, que no responden á ningún sentimiento, que no renuevan ninguna memoria ni celebran ningún fausto suceso.

Otras, por el contrario, se basan en hechos ilustres, se apoyan en tradiciones respetables, se revisten con los brillantes ropajes del entusiasmo popular y la alegría patria.

La fiesta de la Magdalena es de las últimas; por eso es la más pintoresca y animada de nuestras fiestas; por eso en ella se revela el pueblo tal como es, alegre, bullidor, risueño, expansivo.

Castellon entero, cuando llega el tercer domingo de cuaresma, se traslada al pie de la cercana cordillera, y allí en la cumbre de una verde colina, sobre la cual, como dormida paloma, se levanta el blanco ermitorio de la penitente de Magdalo, contempla los restos de su cuna y dedica un recuerdo á sus progenitores, mal acomodados en el estrecho recinto de la antigua *Castalia*, antes que el monarca aragonés les otorgase su real licencia para llevar sus viviendas al frondoso campo de la fértil Plana.

No ha desmerecido este año la tradicional romería.

Un cielo benigno y un ambiente templado invitaban cortesmente á la fiesta, y á tan grato llamamiento, acudió inmenso gentío que se desbordaba por la estrecha senda que al ermitorio conduce, agrupándose luego en torno de las sabrosas viandas, cobijadas á la sombra de corpulentos árboles y preludiadas dulcemente por el nutrido coro de alegres cantos y músicas armoniosas.

La procesion que sigue á la romería, mejor dicho, la procesion de la romería, es bien original y sorprende á quien no está al tanto de su simbolismo.

Las verdes y largas cañas; las altas *gaya-tes*, esas pirámides de luces y colores; las engalanadas carrozas, la casi exclusiva concurrencia de mujeres, todo es objeto de extrañeza para el que ignora el histórico significado de estas manifestaciones.

No es ocasion, sin embargo, de explicarlas, ni dispongo de espacio suficiente para ello.

Además, cada uno recuerda solo aquello que más le impresionó; los chiquillos, por

ejemplo, tendrán aun delante de sus ojos la *mala ventura*, esa cara diabólica de enormes y movibles ojos que amenaza desde las espaldas del carro de la *Cena*; yo, en cambio, aun parece que miro con gusto aquellos hermosos rostros de las tiernas romeras, mal escondidos tras los púdicos velos de encaje.

Y llegamos al capítulo triste: las ferias.

Porque, á la verdad, ellas constituyen el más triste de todos los capítulos de la crónica, cuando podian y debian ser el más alegre, importante y provechoso.

Tiempo hace que la opinion reclama mejoras en esa pobre manifestacion de la plaza del Rey, reducida á cuatro miserables barracones adornados de latas y zapatos; y aunque algo parece haberse intentado en su pró, nada se ha hecho realmente y por desgracia nuestra.

Ferías como la que está celebrando Castellon, no tienen razon de ser, ni proporcionan beneficio alguno en los días que corremos.

Las ferías, si se quiere que redunden en provecho del comercio y las industrias, han de ser verdaderamente comerciales y se las ha de dar condiciones para la transaccion, con estímulos, exposiciones y acumulacion de tráfico.

Si se quiere que sirvan de expansion y de fiesta, han de reunir tambien medios poderosos que, al par que solacen al vecino, interesen al forastero, logrando así la atraccion de elementos, gran fin de los pueblos que no se conformen con la postracion y el olvido, camino ancho para llegar á la ruina.

Nuestras ferías carecen de todo eso, y nada valdrán ni significarán mientras no se las concedan verdaderas condiciones de vitalidad, basadas principalmente en la clara manifestacion de la riqueza provincial y en el seductor espectáculo de los públicos festivos.

Hoy por hoy, ni una mala música ameniza las veladas de la plaza del Rey, envuelta en sombras gracias al mísero alumbrado que pretende vanamente adornarla.

Tales ferías, han tenido lo que merecian; un fuerte chaparron de aguas que las ha desterrado fácilmente de la memoria.

Desde el miércoles está cayendo sobre Castellon un copioso diluvio, apenas interrumpido breves ratos.

Bien podemos decir, pues, que se agnó la fiesta.

Como en las calles no hay mas que barro y en el cielo solo se ven nubes, la vida social se reconcentra y circuye en el interior de los domicilios y en el seno de las relaciones íntimas.

Las gentes, ya que no pueden divertirse en público, se divierten en privado. Las recepciones particulares y las tertulias de confianza abundan estos días.

A varias he tenido el gusto de asistir.

En una de ellas, por cierto escogida, se hallaban reunidas muchas de nuestras preciosas paisanas, y algunas que no por no ser paisanas eran ménos preciosas.

Citar sus nombres, seria cosa tan larga como difícil.

Recuerdo que cuando llegué se jugaba á la *Aduana*, como entretenimiento para los primeros en acudir á la placentera cita.

Señor Administrador: sírvase V. girar una visita de inspeccion por aquella aduana, pues hay en ella, yo lo he visto, mucha sal que no paga.

Fabricio.

Seccion Oficial

ADMINISTRATIVA Y DE CONSULTAS

JURISPRUDENCIA. — **Aguas.** — Contra las providencias dictadas por la Administracion dentro del círculo de sus atribuciones en materia de aguas, no se admitirán interdictos por los Tribunales de justicia, pudiendo éstos únicamente conocer á instancia de parte, cuando en los casos de expropiacion forzosa prescriptos en la ley no hubiere precedido al desahucio la correspondiente indemnizacion.

(R. D. 15 Diciembre 1884. Gac. 20 id. id.)

Acuerdo de los Ayuntamientos. — Los acuerdos tomados por los Ayuntamientos dentro del círculo de sus atribuciones son inmediatamente ejecutivos, y en tal concepto los adoptados con posterioridad que anulen ó contraríen los primeros pueden perjudicar derechos civiles, siempre reclamables mediante demanda ante el Juez ó Tribunal competente, segun lo que, atendida la naturaleza del asunto, dispongan las leyes.

(R. D. 30 Noviembre 1884. Gac. 21 Diciembre id.)

IMPRESA Y LIBRERÍA DE JOSÉ ARMENGOT
Zapateros, 52 y 54